

LA RECEPCION DE LO ROBADO

El mercado de reventa de objetos robados es fundamental para el ladrón. Video cámaras, joyas, ropas, celulares, y otros objetos tienen que convertirse en efectivo. Existen varios canales de distribución, entre los cuales se puede mencionar los siguientes:

El receptor profesional

Es un contacto fijo, que le compra cualquier objeto con discreción y agilidad. Tiene que ser un chatarrero, vendedor ambulante u otro que venda mercancías de segunda mano, pero pocos ladrones tienen acceso a un receptor de este tipo.

Prestamistas

Regentan tiendas especializadas en la compra de joyas y oro. Con el control de las transacciones y la obligación de pedir documentación a la persona que vende el objeto, este tipo de negocio se ha reducido.

Traficantes

A los que venden drogas, con frecuencia les ofrecen, como pago por la droga, mercancía robada en vez de dinero en efectivo. De este modo, pueden extender su negocio, convirtiéndose también en receptores de objetos robados.

Amigos

También existe el robo "a medida" según el pedido de amigos u otros contactos.

Transeúntes en la calle

Lo menos profesional es ofrecer objetos robados a la primera persona que uno encuentre en la calle.

El robo en segundas viviendas y zonas turísticas

Existen mejores oportunidades para el robo en viviendas en España para quien se traslade a las zonas turísticas. Los apartamentos turísticos y las villas suelen estar vacías y normalmente hay objetos de valor para llevarse. Pero esto conlleva más tiempo de planificación que el robo en la ciudad. El ladrón en zonas turísticas necesita un vehículo para transportar sus herramientas, por ejemplo un gato de coche o un soldador para forzar rejas, y para llevarse el botín. Además, necesita saber cómo evitar perros y alarmas, y si prefiere hoteles y apartamentos turísticos, como aparentar ser respetable y evitar sospechas. Esto está más allá de lo que puede conseguir un joven e inexperto ladrón. Uno debería esperar que los ladrones especializados en

zonas turísticas estuvieran mejor organizados, trabajaran en equipos de dos o más y tuvieran más movilidad, operando en regiones turísticas de toda España. En encuestas realizadas a la población residente en la Costa del Sol, se encuentra que la región costera tiene más robos en casas que Málaga capital. Además, los resultados de la encuesta a turistas extranjeros, según Stangeland, Díez Ripollés y Durán, 1998, muestra que la mayor parte de la delincuencia en la costa está dirigida contra los transeúntes y turistas. La mayoría de los ladrones en esta zona tampoco son del lugar, suelen ser transeúntes y extranjeros ellos mismos.

Prevención del robo en casa

Se comentó antes que los robos en viviendas dominan más en el norte de Europa que en el sur. Esto es parcialmente debido a diferencias arquitectónicas. Los bloques de viviendas en el norte de Europa suelen tener áticos y sótanos, blancos fáciles para el robo. La carencia de estos anexos a las viviendas en España las convierten en blancos menos atractivos para el ladrón.

Varios informes sobre seguridad en el vecindario concluyen que la vigilancia personal es más eficaz que las medidas de protección técnicas, tales como los interfonos, monitores de televisión y alarmas, según Bright 1985, Poyner 1982.

Casi todos los estudios sobre robo en casas coinciden en que el ladrón intenta evitar encontrarse con alguien. Cohen y Felson, 1979, en su pretensión de explicar la fuerte subida de los robos en casas en los Estados Unidos, en los años sesenta y setenta, presentaron datos que indicaban que el hogar americano quedaba deshabitado durante más horas que una generación antes. La familia es más pequeña, y los habitantes salen más de noche y trabajan más de día. En un país donde la mayoría de los pisos están ocupados durante el día habrá menos robos.

Puede ser que España tenga un nivel moderado de robos en casas debido a que éstas no se encuentran vacías con menos frecuencia que en países vecinos. Mientras el tamaño medio de una familia escandinava es de 2.7 personas, la media española es de 3,7 o sea, una persona más en cada familia. Datos basados en encuestas de victimación en ambos países, según Stangeland, 1995, El censo oficial de personas y hogares presenta cifras más bajas para España, pero también para países del norte, así que se mantiene la diferencia. Las probabilidades de que alguien esté en su casa son mayores. La mayoría de las familias tienen uno o varios miembros sin ningún tipo de ocupación, por lo cual las viviendas están habitadas durante el día y la noche. El número de robos durante el día puede estar relacionado con el número de mujeres que trabajaban fuera de casa. En otras palabras, una ama de casa en el hogar durante el día da una sólida protección contra los robos. Un hogar vacío y sin nadie que lo vigile se encuentra con más facilidad en países nórdicos y anglosajones.

Los bloques de apartamentos son menos atractivos para el robo que los chalets y las casas adosadas, probablemente porque no ofrecen una ruta alternativa de escape, Díez Ripollés 1986; Bennett y Wright, 1984.

Se debería tener en cuenta que muchos bloques altos de apartamentos en España tienen un portero durante el día, que posee a menudo su propia vivienda en el bloque, y por lo tanto, ofrecen una cierta vigilancia durante la noche.

Prevención del robo de vehículo

En relación con los vehículos de motor existe una normativa exhaustiva sobre la seguridad contra accidentes, medidas contra la contaminación del medio ambiente, etc. Sin embargo, no existen normativas específicas para prevenir su robo, aunque estos robos crean un riesgo elevado de siniestros graves. Se podría exigir, para la homologación de los vehículos, que incorporaran para prevenir el robo, un circuito electrónico conectado a la llave de contacto de modo que, si no se tecleara el código adecuado, bloqueara el arranque del motor, lo cual ya existe en algunos vehículos de lujo y están a disposición del público en general.

Si se eliminara de esta manera la posibilidad de cometer este tipo de robos sencillos, es probable que aumentara el robo de vehículos a punta de pistola, en semáforos, en aparcamientos públicos, etc. Este estilo sudamericano de llevarse el vehículo con su conductor incorporado es bastante más peligroso, un claro ejemplo del desplazamiento maligno. Sin embargo, también existen remedios técnicos para pedir socorro en esta situación extrema. Se puede activar, discretamente, una alarma silenciosa, escondida debajo del vehículo, que avisa a la policía. Combinado con un sistema de localización por satélite, que indica la posición exacta del vehículo en cualquier momento, un vehículo robado no llegará muy lejos. El control por GPS es funcional y ha dado muy buenos resultados en este tipo de casos. Un sistema de posicionamiento global, está de todas maneras, ya introducido en el mercado, y para muchos es parte del equipo opcional para el cliente. Tiene su mayor utilidad en indicar la posición del vehículo sobre un callejero o mapa de carretera electrónica, es una gran ayuda para el conductor. Habría, simplemente, que añadir un transmisor que emita los datos del vehículo y su posición exacta a una central en casos de emergencia.

Robos con violencia

España sufre, por desgracia, unas elevadas tasas de robo con violencia, ocupando el primer puesto en el ranking estadístico, en Europa. En España, un 2.9% de la población es decir, una persona de cada treinta y cinco, ha sufrido un robo con violencia a lo largo de un año. Los únicos países que superan las cifras españolas son Rusia y algunos países africanos y suramericanos. Las estadísticas policiales y de la Guardia Civil confirman la alta proporción de robos con violencia, un 10% de los robos denunciados a la policía son perpetrados con violencia.

Los datos de la Policía Nacional y de la Guardia Civil, sobre los tipos de violencia utilizada en robos. Se deduce que el arma más usada es el arma blanca, mientras la utilización de armas de fuego es muy escasa. El robo con violencia más común ocurre en la vía pública, amenazando con un arma blanca. No es habitual que, por ejemplo, un ladrón que entre en un domicilio

lleve una pistola. En toda España, durante un año, se llegó a utilizar o amenazar con un arma corta en el domicilio en 104 casos.

Tirones

El tirón parece ser un fenómeno importado de Italia y estrechamente relacionado con el vertiginoso aumento de motocicletas en la década de 1965 a 75, según Villabona, 1982. Este vehículo facilita la huida rápida y posibilita el tirón.

Dos individuos en moto por una calle céntrica de la ciudad se acercan a un peatón próximo al borde de la acera y le sustraen el bolso tirando de él. Los delincuentes, normalmente adolescentes, suelen ir en motos, pocas veces a pie o en coche, pegan el tirón y escapan lo más rápidamente posible. Las víctimas suelen ser las mujeres más que los hombres.

Atracos y otros robos con armas de fuego

Los atracos con arma de fuego constituyen una tercera parte de las actuaciones violentas. Los atracos cotidianos tienen poco que ver con los del cine. Normalmente están muy mal sincronizados y apenas preparados. En cinco minutos se elige la tienda, la farmacia, el taxi o el peatón en la calle. Por lo general se pretende conseguir un poco de dinero sin buscar el objetivo más rentable, sino el más cercano y que ofrezca mayores facilidades de acceso y huida. El atracador se decanta más por instalaciones que cuentan con pocas medidas de seguridad y que no requieren un plan demasiado elaborado. El número de robos con armas de fuego a entidades bancarias es relativamente bajo, unos mil quinientos al año.

El motivo de utilizar violencia

Hay dos tipos básicos de robos en los que se emplea violencia. En el primero, la violencia es el modus operandi, o sea, el delincuente sabe que solamente puede conseguir su objetivo de esta manera. Este es el caso del típico tirón o atraco. En el segundo tipo de robo violento, el delincuente fue sorprendido mientras cometía un robo pacífico, y utilizó la violencia para salir del apuro. Un ejemplo puede ser el ladrón que entra en una casa, supuestamente vacía, es sorprendido por el dueño y saca una pistola que llevaba encima por si acaso.

Por norma general es conveniente, en los robos a punta de pistola, no oponer resistencia. El atracador utiliza la fuerza para intimidar y mantener el control de la situación. Se puede intentar hablar con el atracador, pero nunca se debe oponer resistencia en una forma violenta, ya que se corre el riesgo de jugarse la propia vida. Hay que tener en cuenta que el agresor suele estar muy nervioso y con mucha frecuencia bajo la influencia de drogas que le impide evaluar la situación objetivamente, llevándole a realizar actuaciones incontroladas.

Así pues, en los robos violentos juega un papel muy importante el consumo de drogas, como ocurría en los robos en domicilio. Hay varios estudios basados en entrevistas profundas con delincuentes que describen esta relación, según Indermaur, 1995; Cromwell, 1991; Wright y Decker, 1997, sin aclarar si el consumo de droga es una causa de la actuación violenta, o si simplemente es un síntoma del estilo de vida del sujeto, en el que destacan los placeres fáciles, la droga, y los ingresos rápidos, el robo.

Prevención de tirones

Si la víctima lleva el bolso en bandolera puede ser arrastrada tras la moto y sufrir lesiones graves. Las precauciones que cualquier usuario debe tomar para no ser presa fácil de tirones callejeros son: no llevar encima grandes cantidades de dinero en efectivo, evitar, si es posible, el uso del bolso de mano o al menos no llevarlo cerca del borde de la acera.

Este fenómeno se vincula directamente a la circulación masiva y a veces incontrolada de vehículos de dos ruedas; un mayor control de los mismos impediría en parte este tipo de robos, controles policiales para exigir documentación, multas por ir dos personas en motocicleta, prohibir la circulación de motos en mal estado, las cuales son muy utilizadas por el presunto delincuente. El problema es que no hay un vínculo efectivo entre controles de tráfico y controles de la delincuencia, debido a que, en las ciudades, la policía local controla el tráfico y la policía nacional investiga los delitos. Esa descoordinación ha hecho proliferar los tirones motorizados. Pero el robo a los conductores en los semáforos por motoristas, es muy frecuente, a tal punto que hay lugares donde es muy frecuente observar al delincuente, conduciéndose en motocicleta, con un acompañante, atracando a los conductores de vehículo, exigiéndole sus pertenencias y principalmente su celular.

Se ha proliferado el uso de la motocicleta, lo que ha obligado a las autoridades a regular su uso. Entre las normas decretadas se encuentra la prohibición de que se conduzcan dos personas en motocicleta, el uso de un chaleco reflectante color naranja, con el número de placa de la moto en la espalda, el uso obligado del casco de protección.

De todas, la más inoperante, es la prohibición de que dos personas se conduzcan en motocicleta.

La motocicleta se ha usado con más frecuencia, por los sicarios, lo cual alarmó a las autoridades y pretendían prohibir el uso de la moto por dos personas. A la fecha no se ha logrado detener esta práctica, ya que la ciudadanía de clase media y baja ha encontrado en la moto, un medio de transporte efectivo y rápido. A tal punto que hay al servicio a la ciudadanía, el moto taxi, que lleva a la persona al lugar de su trabajo en forma rápida por una módica cantidad de dinero y gana el dueño de la moto, al tener clientes fijos que requieren su servicio a diario. Detener su proliferación, es casi imposible, se ha incrementado masivamente, ya que entre la compra de un vehículo a una moto, hay una gran diferencia económica. Y si se desea dejar de usar el transporte colectivo, por razón de los asaltos constantes que sufre en ellos los usuarios, la compra de una motocicleta, es la mejor opción.

La prevención de atracos a comercios

Un mayor control de armas de fuego, especialmente el mercado negro de compraventa, es imprescindible para la reducción de este tipo de delitos.

La protección física y técnica instalada en los blancos más atractivos, tales como los bancos, farmacias y gasolineras, parece haber dado resultados positivos. En España los atracos a bancos se han reducido de, 2,925 en 1988, a 1,476, en 1996, sin que se aprecie un desplazamiento de los atracos a otros tipos de establecimientos.

Las sugerencias generales sobre la prevención de atracos serán las siguientes:

Un ejemplo de medidas que se pueden tomar por parte de los comerciantes es el programa desarrollado en los Estados Unidos para la cadena de tiendas, Seven to Eleven, las cuales sufrían frecuentes atracos nocturnos, debido a su horario de apertura más amplio que otros establecimientos. Contrataron, a través de una compañía consultora, a atracadores profesionales rehabilitados que les pudieran indicar como hacer las tiendas menos atractivas para el robo armado durante la noche. Las sugerencias básicas de estos expertos fueron las siguientes:

Eliminar carteles de publicidad de la puerta y del escaparate, para aumentar la visibilidad de la tienda desde la calle.

Desplazar la caja más hacia la puerta, y subirla ligeramente en una plataforma, haciéndola visible desde la calle.

Instalar una caja fuerte debajo de cada caja registradora, con apertura retardada, para depositar billetes grandes.

Eliminar las puertas laterales: una sola puerta para entradas y salidas.

Ofrecer café gratuito a los taxistas durante la noche, facilitándoles la espera a sus clientes dentro del local.

Tomar contacto, visualmente, con cada cliente que entra en la tienda. Es más difícil atracar a un empleado que te ha sonreído y saludado.

Se instalaron estas medidas antirrobo en 60 tiendas, dejando otras 60 como grupo control, y se contabilizó un descenso del 30% en el número de atracos, según Felson, 1994. Estas medidas, que combinaban cambios arquitectónicos y mejoras en el control informal, eran bastante eficaces y poco costosas. Otra medida que resultó bastante eficaz, pero económicamente más cara, fue la de no dejar nunca un único dependiente en la tienda, sino mantener al menos dos empleados a cualquier hora, según Goldstein, 1990; Hunter y Jeffery 1997. Actualmente existe la intención de aprovechar el uso de la tecnología y la utilización de cámaras de vigilancia que grava cada movimiento de los transeúntes y visitantes a los locales comerciales. Se aprecia en la puerta de las tiendas de conveniencia instaladas en las gasolineras, el rótulo, Sonría, está siendo filmado. El mensaje es muy disuasivo para el delincuente.

¿Unos pocos que roban mucho, o muchos que roban un poco?

Cualquier teoría sobre los robos tiene que basarse en una hipótesis sobre la dispersión social de los delitos. Hay dos versiones típicas opuestas. Primero, la de las manzanas podridas, que infectan a las manzanas sanas: existen unas pocas personas asociales que se dedican a robar a los demás, por ejemplo para conseguir la droga que les hace falta. Según esta perspectiva, el crecimiento espectacular de los robos durante los años 80 se debe en primer lugar a la introducción de drogas duras en España, y al crecimiento del grupo de consumidores habituales de heroína.

Segundo, la hipótesis contraria es que, la oportunidad crea al ladrón. La sociedad moderna brinda muchas tentaciones, bienes fáciles de robar y con escaso riesgo de que el ladrón sea identificado. Es oportuno que se vea la teoría de las actividades rutinarias. Los robos tienen un vasto dominio en la sociedad. Según esta perspectiva, los que más roban son los banqueros y políticos, mientras que los robos más modestos los cometen grupos marginados y personas en paro, estando su actividad justificada por la existencia precaria en la que viven.

Como todos los tópicos, estas dos opiniones opuestas contienen algunos aspectos ciertos, aunque mezclados con bastantes exageraciones. Es preciso tener conocimientos sobre los factores que inhiben o fomentan el robo para poder acercarse a una respuesta. Una respuesta acertada sería de gran utilidad, no solamente para encontrar medidas preventivas, sino también para la tarea policial de esclarecer los delitos.

La policía, aunque no muestra gran interés en la elaboración de teorías generales, también trabaja según una concepción general sobre los sujetos que cometen los robos. Un ejemplo: la estrategia policial para aclarar los robos consiste en enviar rutinariamente a técnicos de la policía científica al lugar del suceso, para buscar huellas dactilares y otras pruebas que puedan servir para identificar al autor. Esto presume la existencia de una base de datos con huellas que identifican a las personas que ya han cometido un delito, y parte de la idea de que los delincuentes duelen ser reincidentes y, por eso, pueden estar ya fichados.

Sin embargo, en la mayoría de los lugares donde se ha cometido un robo, no se encuentran huellas, o las huellas halladas son de una persona desconocida. La mayoría de los robos esclarecidos no se resuelven por identificación dactilar, sino por el testimonio del dueño de la propiedad o a partir de observaciones de vecinos u otros testigos. La dirección de la policía, entonces, puede optar entre dos estrategias diferentes para mejorar la tasa de esclarecimiento de robos:

- 1- Potenciar la policía científica, o
- 2- Mejorar la colaboración con los vecinos del barrio, para conseguir mas información sobre los sospechosos.

La utilización de algunas de estas dos estrategias dependerá de la teoría que se tenga sobre los robos. Si tiene más razón la teoría de las manzanas podridas, y los robos generalmente los cometen un reducido grupo de reincidentes, ya fichados en la base de datos de la policía, la primera estrategia quizás daría mejores resultados. Sin embargo, si es mas cierto que la oportunidad crea al ladrón, y los robos los cometen un amplio grupo de personas, la estrategia

policial contra este tipo de actividades debería centrarse más en atender a las relaciones con la comunidad y a la prevención del delito, y menos en fichar a los reincidentes.

En otras palabras: una teoría sobre quien roba, porque lo hace y como lo hace, es necesaria para todos los que se preocupan por la delincuencia, también para el trabajo estrictamente policial o criminalística.

La gran cantidad de estudios criminológicos existentes sobre el robo dan una respuesta multidimensional. No existe una explicación simple o una causa única del robo. Unas causas se pueden encontrar en la personalidad del autor, otras en la estructura económica del país, y otras en deficiencias en la vigilancia de bienes en la sociedad moderna.

Varios estudios indican que un 5% de todos los varones son los autores de la mitad de todos los robos cometidos. La otra mitad de los robos está dispersa entre la población más numerosa que comete delitos muy de vez en cuando, cuando se presenta una oportunidad. Un aumento en el número de robos puede, entonces, ser consecuencia de dos tipos de factores:

- 1- Que los jóvenes normales, no delincuentes habituales, cometan más robos. Esto puede ocurrir en épocas en que la sociedad se vuelve más permisiva, con mas bienes y menos vigilancia, y los jóvenes arriesgan menos al cometer robos. En resumen, un aumento en la oportunidad para robar.
- 2- Que los delincuentes ocasionales se conviertan en delincuentes persistentes. Esto puede ocurrir en épocas con más desempleo, con un mayor consumo de drogas, y con menos salidas profesionales. En resumen, se produce un aumento en la motivación para robar.